



¿Se derrumba la 4T?

Por Ulises Ruiz Ortiz

La filtración de correos electrónicos de la SEDENA cuyas revelaciones se han ido conociendo por goteo, toda vez que se habla de seis terabytes de información, han significado un duro golpe al presidente y a su supuesta cuarta transformación. Una primera consecuencia es el derrumbe estrepitoso del mito que AMLO había venido construyendo en torno al ejército como incorruptible y defensor a ultranza de las libertades individuales y el respeto a los derechos humanos. No pretendo restarles méritos a las fuerzas armadas, sin duda defensoras de la patria, pero sí señalar el hecho de que las conforman hombres y mujeres con las mismas tentaciones que cualquiera, la mayoría honestos, pero con sus excepciones de corrupción y delincuencia, como lo muestran los correos que han salido a la luz pública.

Así hemos conocido de autoridades municipales y gobernadores investigados por el ejército por posibles ligas con la delincuencia organizada, de todos los colores desde luego, pero incluyendo a varios surgidos de la cuarta transformación, lo que nos dibuja a

un país infiltrado por el narco como nunca se había visto, un narco que rebasa a la mafia siciliana y que sólo habíamos visto recientemente en la Colombia de Pablo Escobar.

También se conoció del uso de software para espionaje telefónico por la SEDENA aunque se pretenda disfrazar su uso diciendo que es para inteligencia y de las presiones para obstruir las investigaciones de la matanza de Ayotzinapa en la que estuvo también envuelto personal militar o del espionaje a grupos feministas.

Y qué decir de los militares investigados por el propio ejército por lavado de dinero o sobre el apoyo que marinos, militares e ingenieros de PEMEX estarían dando a huachicoleros al menos en cuatro entidades.

Gracias a *Guacamaya* sabemos ahora del uso de instalaciones hospitalarias del ejército por miembros del gobierno cercanos a AMLO dibuja la doble moral de la Cuarta Transformación, quienes haciendo uso de sus influencias se atienden ahí en lugar de asistir a los hospitales del ISSSTE a las que tienen derecho. Llama la atención también la información sobre los lujos regalos del Secretario de la Defensa a legisladores, empresarios y subalternos tal vez para alinear



voluntades en torno a su figura o para influir en las decisiones del Congreso sobre la militarización. Y eso que apenas estamos viendo la punta de la madeja.

Desafortunadamente los *hacktivistas* de *Guacamaya* llegaron después de que AMLO y aliados (entre ellos buena parte del PRI de Ailito y Moreira) aprobaran la incorporación de la Guardia Nacional a la SEDENA, avanzando así hacia la militarización absoluta del país y delegando el combate a la delincuencia or-

ganizada al ejército que, como se sabe hoy, ni es impoluto, ni es incorruptible ni debería realizar labores de policía civil. Quizás de haberse difundido antes el propio AMLO hubiera, como acostumbra, cambiado de opinión.

Estoy convencido que, como dijo otra de las prominentes figuras de este gobierno al hablar del uso del cubrebocas (López Gallatell), el ejército mexicano sirve para lo que sirve y no sirve para lo que, desafortunadamente, no sirve.